



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Un poco de “magia” para padres

Autor/es: Ana Martínez Rubio y Soledad Jurado. Pediatras de AP. Distrito Aljarafe. Sevilla.

[Volumen 4. Nº 1. Febrero 2011](#) ^[1]

La magia nos hace ver cosas distintas en la misma realidad cotidiana. Nos eleva, nos sorprende. Nos hace ver otros aspectos de las mismas cosas. Naipes, copas, cuerdas, pañuelos... El tiempo se suspende, ya no pesa. El resultado final es un sentimiento de ligereza y relajamiento tras el asombro y la risa.

Pues bien: los padres pueden hacer magia para sus hijos. Para ayudarles a crecer, a superar dificultades o molestias. Para que su tiempo de dolor también se vuelva ligero y breve. Os vamos a poner unos ejemplos.

Cura sana, culito de rana”.

Tu hijo se ha caído al suelo. Ves un poco de sangre. **“Vamos cariño, hay que lavar la pupa y en seguida te lo curo”**. El niño llora que llora. Enjuagas con agua la heridita, lo secas con una gasa o simple papel de celulosa, luego le dices **“venga, vamos soplar juntos”** mientras le aplicas el desinfectante. Cuando le haces soplar, distraes su atención de la herida, del dolor inevitable, pero pequeño, soportable.

Ahora viene la magia del “conjuro” tradicional:

Cura-cura sana, culito de rana,

si no curas hoy, curarás mañana .

Mientras, soplas también tú o pasas la mano sin rozar... ¡Funciona! Hazlo y verás como por encima de las lágrimas se levanta una miradita húmeda y esperanzada. Vamos a analizar lo que ha pasado.

- Hay un ingrediente de la hipnosis en esa rima, que desconecta de la realidad (el dolor) y la hace más llevadera.
- Le estás brindando apoyo. Estás a su lado cuando le duele, poniendo tu magia, tu saber y capacidad de proporcionar cuidados a su disposición. Eres un padre o una madre “con poderes”. Sabes curar, sabes consolar, eres su mejor apoyo.
-

Le promete la canción que se va a curar, esa esperanza es un alivio al dolor de ahora, aunque sea “mañana”. Ya sabemos que con los niños la palabra “mañana” puede ser un poco elástica.

- Pero sobre todo estás a su lado, acompañándole, ayudándole a soportar ese dolorcito y eso le hace fuerte y le enseña que se puede tolerar un poco el dolor si se cuenta con el apoyo de una persona querida. Poco a poco tolerará otros dolores, otras dificultades, madurará...

Esto sirve para heridas, golpes, dolores de tripa, ... Hay incluso medicinas alternativas que abogan por la “imposición de manos”.

Nos dan pena esos niños a quienes sus padres llevan con grandes aspavientos a los servicios de urgencias, ante la visión alarmante de la sangre (aunque sea poca), sin siquiera curar la herida, y los dejan en manos de profesionales sanitarios que a fin de cuentas son personas extrañas aunque sean unos expertos curando heridas, pero que en su rutina laboral no incluyen tener en cuenta los sentimientos infantiles y a menudo creen que basta con decir **“Venga, no llores que esto no te va a doler”** Probablemente no saben que decir esta frase en realidad lo que hace es prescribir el dolor.

Esos niños no confían en “los poderes” de sus padres. Ya hay algunos críos que en cuanto sienten algún malestar dicen a sus propios progenitores **“llevame a urgencias”** Saben que no les pueden pedir ayuda a ellos. Dan pena los propios niños, que carecen de unos padres todopoderosos (al principio sí lo somos para nuestros hijos y así debe ser, pues ellos necesitan sentirse seguros, en buenas manos, para poder desarrollar su autoconfianza)

Pero también nos preocupan los padres que se pierden esos momentos mágicos, que se sienten impotentes, incompetentes, inseguros. Que no reciben esa sonrisa al final de las lágrimas que te dice **“gracias por estar aquí, a mi lado ”**

Pero el uso de la fantasía puede ampliarse a otras muchas situaciones y podemos convertirlo en una excelente herramienta para mejorar la comunicación familiar. Hay momentos en que “conceder un deseo de forma imaginaria o mágica” tiene mucho poder. Por ejemplo para evitar discusiones estériles, esas en que a veces nos metemos de cabeza cuando intentamos “razonar” con un crío. Imaginad a Lola, madre de Adrián, de 5 años. Adrián pide galletas, pero se han acabado. Mamá explica **“no quedan, corazón”** El chico insiste. La madre le enseña la caja vacía. El crío se frustra y se enfada. Lola le sermonea, explicándole que como él tarda mucho en vestirse ella no tiene tiempo de ir a comprar sus famosas galletas... Pelotera, enfado y berrinche están asegurados.

Pero Lola puede sacar su varita mágica y con una sonrisa ¡zás! invitar a su hijo a una galleta mágica e invisible. Seguro que el niño reirá de la broma, que no se enfadará y la madre podrá darle otra cosa o cambiar de actividad. ¿Qué ha ocurrido?

- 1) Ambos se unen en la risa, se sienten bien, no ha habido discusiones.
- 2) El niño aprende que a veces hay que esperar un poco. Obtener las cosas al momento es cómodo pero no estimula la imaginación; desearlas, luchar por ellas, es fuente de maduración cerebral y de crecimiento personal.
- 3) Aún más importante: el niño se ha dado cuenta de que “de verdad” su madre le quería dar sus galletas. Descubre una vez más que su cariño es incondicional.

Todo esto tiene nombres técnicos en psicología. Se corresponde con habilidades que conviene que madres y padres aprendan a desarrollar para apoyar a sus hijos durante su maduración, para sostenerlos cuando se sientan débiles, para acompañarlos en las inevitables congojas de la vida. Son recursos para fortalecer el vínculo entre padres e hijos, para transmitir seguridad.

Pero con ojos de niño ¡es pura magia!